

1811 - 18 de Mayo - 1993

LAS PIEDRAS

# El despertar agónico de la Independencia americana.

En 1811, el Grito de Asencio, por algo muy importante, fue calificado por Artigas como la "Admirable Alarma". Y es que en aquel sorprendente 28 de febrero el pueblo oriental, superando en mucho lo realizado por los porteños el 25 de mayo de 1810, con una Junta erigida a espaldas del pueblo. En Mercedes se produjo a raíz del Grito de Asencio el despertar de América ante la opresión de los mandones delegados por España. Y Artigas, propulsor de ese movimiento, fue a Buenos Aires y se dispuso a actuar. ¿Qué ayuda le dieron?. Pues doscientos pesos y 150 hombres, una miseria. Pero Artigas no se detuvo, organizó, desde el 11 de abril, en Mercedes, las enervadas huestes populares, incluso un batallón de mercedarios, criollos y españoles, y el mes siguiente, en mayo, rumbéó hacia Montevideo, centro de la dictadura econada de Elío contra los habitantes de esta relegada provincia oriental.

Bs. Aires, lejos de apoyarlo como habría debido hacerlo, designó a Belgrano, derrotado en Paraguay, como general en jefe, y a Rondeau como su segundo, reconociendo a Artigas solamente como "jefe de milicias", como diciendo del pueblo que espontáneamente pudiera congregar. El gobierno porteño disponía en estas tierras como si en ella no hubiera un carácter propio. Consecuencia, Artigas nunca más se dirigió a Bs. Aires, nunca fue a cobrar un peso por sus tareas militares, y nunca la reconoció como capital de una Federación americana que fue su irrevocable ideal.

Y fue a pelear, no contra España, sino contra los tiranos españoles que resolvieron todo en contra de los intereses populares. Y Artigas soñaba entonces con una fraternidad hispano - americana; en sus proclamas, erigió así como gobernante principal a Fernando Séptimo, del cual posteriormente debió alejarse, al discordar con medidas que, bajo la influencia napoleónica, contrariaban sus ideales comunitarios.

Y obtuvo la victoria sorprendente en Las Piedras el 18 de Mayo, victoria que afirmó y salvó el movimiento americano en un momento capital para su destino.

Después... se sabe lo que aconteció: la tendencia monárquica y plutocrática de la dirigencia porteña, agregándose a la amenaza portuguesa que no tardó sino semanas en concretarse invadiendo por el norte, desembocó el 11 de octubre en un armisticio que obligó a Artigas a abandonar su heroica empresa.

Se produjo entonces el Exodo del pueblo oriental, que debió abandonar incluso sus residencias campesinas. Y sea dicho con angustiosa brevedad; ese Exodo se reanuda periódicamente, por causas en el fondo semejantes. También hoy gran parte de nuestros campesinos deben emigrar. La Historia tiene esa pavorosa continuidad. Importante es conservar clara conciencia de una realidad que se reitera, sin que sea esclarecida como engeuedoramente es. Pero el tema no debemos limitarnos a los 18 de Mayo, aunque no debemos olvidar aquel momento extraordinario.

